

En busca de un programa común de la oposición

A menos de 80 días de la fecha agendada para el plebiscito, el país se encuentra en medio de una pandemia sanitaria que ha sido manejada de forma ineficiente por el Gobierno y usada convenientemente para poner en juicio la realización del plebiscito. Se ha forjado una compleja situación política resultado de una crisis de representatividad que se viene arrastrando por demasiado tiempo.

En este contexto, la oposición tiene la oportunidad de transformarse en una alternativa de gobernabilidad aprovechando este momento de unión para definir con claridad y honestidad lo que nos separa y lo que nos une. En base a esto, proponemos una hoja de ruta de procesos concretos para identificar los puntos en que la amplia oposición tiene acuerdos y en los que tiene disensos, para elaborar así un programa común para la hoy

Eduardo Vergara B.

Director Ejecutivo, Fundación Chile21

En busca de un programa común de la oposición

Eduardo Vergara B.
Director Ejecutivo, Fundación Chile21

Índice

- i. El contexto de Chile hoy**
- ii. La oposición y su oportunidad**
- iii. Agenda para un programa común**
- iv. Pasos para llegar a un programa común**

- 1. Diálogo Inicial
- 2. Consulta amplia
- 3. Matriz base
- 4. Diálogo y debate
- 5. Documento base
- 6. Propuesta programática

I. EL CONTEXTO DE CHILE HOY

Lo que el país ha vivido desde el estallido social que se inició en el mes de octubre del 2019 hasta la actual pandemia ha golpeado una serie de estructuras y fundamentos ya por demasiado tiempo predominantes en nuestra sociedad. Estos no han sido fenómenos en sí mismos, sino expresiones de una nación que por mucho tiempo operó con reglas que permitieron que el éxito y progreso de pocos se lograra a costa de muchos.

Tanto el estallido social y político junto con pandemia pusieron de manifiesto las grandes desigualdades existentes en el Chile post dictadura y el fin al pacto social que le dio gobernabilidad y estabilidad a la nación durante 30 años. Si bien la movilización social decayó por la crisis misma generada por la llegada del Covid-19, esta no concluyó y la pandemia terminó por evidenciar aún más las desigualdades en el país. El impacto de las medidas sanitarias fueron progresivamente evidenciando la cara del Chile más vulnerable y a medida que esta avanzó, lo mismo sucedió con los contagios y muertes. En este escenario, a mediados de julio se instaló en el Congreso la discusión que aprobó el retiro del 10% de los fondos de las AFP frente a la incapacidad que tuvo el Gobierno de proteger a las personas. Enfrentados al inminente funeral del sistema de pensiones como lo conocemos, las élites políticas oficialistas en coro con el empresariado no tardaron en amenazar con la estabilidad económica, social y política del país. Hoy, la frugalidad de los estallidos se mantienen, mientras la brecha de representación pareciera aumentar.

Este contexto obliga a que la oposición desarrolle un nuevo acuerdo programático amplio y que de sostenibilidad en el tiempo para entregar una alternativa a la ciudadanía.

II. LA OPOSICIÓN Y SU OPORTUNIDAD

Con justa razón, el amplio mundo político ha recibido golpes de manera transversal. Si ya en enero del 2020 la encuesta CEP¹ mostraba cifras preocupantes sobre la aprobación del Presidente Sebastián Piñera, también lo hacía al mostrar un escenario trágico para los partidos políticos y el Congreso alcanzando un 2% y 3% respectivamente, el panorama generalizado solo empeoraría en los meses siguientes.

Las cifras sociales son incluso peores. De acuerdo al estudio MORI-FIEL² de julio 2020, el 70% cree que la Ley de Protección al Empleo no ha protegido poco o nada a las y los trabajadores mientras que el 78% está preocupado de quedar sin trabajo. Además, el 52% dice que tiene dificultades para llegar a fin de mes. El panorama no es alentador con una tasa de desocupación ya supera el 12% a nivel nacional, un 75% de los hogares y 11, 5 millones de personas están endeudadas, con territorios vulnerables donde el narco está volviendo a crecer a costa de la ausencia estatal y obsesivas lógicas de castigo hacia los más vulnerables, e indicadores sociales que empeoran día a día. El pueblo empobrecido, endeudado, con miedo y en algunos casos hambriento, tendrá razones de sobra para estallar una y otra vez en nuevas protestas sociales.

El desafío fundamental para la oposición es definir como se logra impulsar la unidad desde afuera del Parlamento, sin la presión de un debate sobre leyes o indicaciones que terminan por reducirse en negociaciones que al estar atadas a múltiples transacciones legislativas terminan en acciones tibias. Este ha demostrado ser un error táctico altamente desgastante que no solo impide la transversalidad y amplitud del diálogo necesario para incluir a los actores sociales en un esfuerzo unitario. La oposición debe entender que el tiempo se agota para ponerse al servicio de la construcción de un modelo alternativo a lo que hemos venido haciendo.

Entendiendo que si bien lo que más apremia y requiere de nuestra energía es que el plebiscito de octubre se lleve adelante con seguridad y lograr un triunfo de la opción apruebo, es

también el momento de iniciar la construcción conjunta de un programa que sirva como herramienta para el proceso constitucional mismo pero por sobre todo para lo que viene.

Urge entonces que la amplia oposición logre aglutinar y articular fuerzas para responder al país con una alternativa común que construya esperanza en torno a ideas y proyectos compartidos que forjen una alternativa. Se hace urgente definir los mínimos comunes y retornar con una propuesta a los territorios para ponerse al servicio como articuladores de movimientos muchos más grandes que los partidos mismos, y que hoy ya tejen en silencio una resistencia social con la identidad del nuevo Chile.

III. AGENDA PARA UN PROGRAMA COMÚN

El proceso para definir los mínimos comunes parte por identificar los elementos que nos unen y que no se tocan, para luego identificar los disensos e iniciar un proceso de trabajo. En este proceso los centros de estudio pueden jugar un rol clave y Chile21 en particular debe asumir este deber histórico al ser un centro de pensamiento que por cerca de 30 años ha trabajado por el fortalecimiento del pensamiento de izquierda y progresista, en diálogo con todos los sectores políticos, sin discriminaciones ni exclusiones por motivos partidistas. En nuestra historia hemos hecho una contribución sustantiva al quehacer del mundo de la centro-izquierda en Chile y en América Latina, a través del debate de políticas públicas y de las ideas, siendo siempre un espacio de encuentro y reflexión donde convergen distintas miradas.

Desde el inicio del estallido social pasando por la pandemia, nuestro centro de estudios ha logrado articular una serie de reflexiones y debates que han congregado las más amplias miradas desde la sociedad civil, los trabajadores, los gremios, la academia y los actores políticos. Como resultado y de forma paralela, hemos elaborado y puesto a disposición del país propuestas concretas que van desde los desafíos de seguridad, orden y violencia, pasando por el cambio climático, la realidad de los trabajadores, la calidad de la democracia hasta la seguridad del plebiscito mismo. Esto último, se dio en la organización de diversas conversaciones transversales, las que incluso congregaron a las mesas del Senado y la Cámara, el SERVEL, el Colegio Médico, partidos políticos y actores sociales, materializados en acciones concretas que hoy lideran el Senado y la Cámara. Con humildad, silencio y sin adjudicarnos logros, además congregamos a más de una decena de centros de estudios que hoy forman la Red de Centros por una Nueva Constitución. Nuestro trabajo no debe ser solo una razón de orgullo, sino que por sobre todo un llamado para seguir asumiendo responsabilidades.

Es por esto que debemos iniciar este proceso y ofrecer nuestras capacidades para articular el trabajo para elaborar un programa común. Lo debemos hacer integrando nuestra experiencia y años de haber jugado un rol clave tanto en la transición como en el robustecimiento de la democracia para ponernos nuevamente a disposición de las discusiones que miran al futuro, la generación de los espacios necesarios para sumar voluntades y por sobre todo en seguir proponiendo caminos y alternativas para que el país siga avanzando por un camino de mayor igualdad, justicia y crecimiento sustentable.

IV.- PASOS PARA LLEGAR A UN PROGRAMA COMÚN

1. Diálogo inicial: Esta tendrá como objetivo debatir de manera amplia las posibilidades de avanzar en una agenda común, identificando así y de forma preliminar, los márgenes de la conversación. En esta participarán representantes de diferentes partidos y movimientos.

2. Consulta amplia: El primer paso será la aplicación de una consulta en formato de entrevistas o cuestionario a una serie de líderes ciudadanos, sociales, económicos y políticos para determinar lo que nos separa como lo que nos une. Una lista preliminar de quienes debería incluir la consulta es:

- i. Presidentas y presidentes de partido de la amplia oposición (Desde la DC, pasando por el PC hasta el FA)
- ii. Encargados programáticos de los partidos
- iii. Directores de centros de estudio, académicos y principales organizaciones de la sociedad civil
- iv. Parlamentarias y parlamentarios v. Alcaldesas y alcaldes

Si bien en esta consulta se deben destacar las problemáticas políticas, económicas y sociales, también es necesario un diagnóstico de los últimos 30 años, evidenciando lo que se destaca y critica.

3. Matriz base: Acto seguido, elaboraremos un documento en base a los resultados de este proceso participativo donde se clasificarán los acuerdos y desacuerdos en una matriz simple. Este documento será la primera guía de ruta.

4. Diálogo y debate: A continuación, nuestros directores de área liderarán la organización de reuniones de trabajo virtual junto a los actores consultados en base a los desacuerdos, como mecanismo de encontrar espacios e ideas comunes para ir decantando.

5. Documento base: Una vez terminado este proceso inicial, elaboraremos un documento que parta por tres categorías:

- i. Acuerdos y mínimos comunes que no se tocan
- ii. Desacuerdos donde hay espacio para trabajar en convergencias
- iii. Desacuerdos sobre los cuales hay menos posibilidades de llegar a consenso en el corto plazo.

Este documento será entregado a los actores políticos y sociales junto con quedar a disposición pública.

6. Propuesta programática: Como resultado de este proceso, elaboraremos la primera propuesta programática a disposición de la definición de una propuesta de gobierno que estará a disposición de todos los partidos políticos desde la DC al FA.